

El ayer y el hoy sanitario

Tomado de: Programa de Formación a distancia
para agentes de Pastoral de Salud

En términos generales, podemos resumir el ayer sanitario en las siguientes etapas:

1. Fase evangélica: Su duración es de dos siglos y su fundamento se encuentra precisa y exclusivamente en el Evangelio: sufrir con la enfermedad es santificante... La enfermedad es buena pues mortifica, santifica y acerca a Dios.
2. Beneficencia eclesíástica. Fase medieval: La filosofía imperante es que el orden existente es el querido por Dios, y consecuentemente es el bueno y no se debe cambiar. No hay que acabar con los pobres, hay que ayudarles...
3. Beneficencia civil: Los hospitales se secularizaron y la Iglesia tiene su presencia en los mismos a través de las órdenes religiosas (San Juan de Dios, San Vicente de Paúl, etc). Son precisamente los religiosos los que llevan el peso de los hospitales.
4. Fase de medicalización: Junto con la Doctrina Social de la Iglesia, el Derecho Humanitario, las organizaciones sindicales, las primeras aplicaciones técnicas de los descubrimientos médicos en el siglo pasado y principios del XX, aparecen los hospitales en los que las hermanas y religiosos comienzan a ser sustituidos por enfermeras. Se atiende a los enfermos agudos, pero mal o poco a los crónicos. A principios del presente siglo, la situación no había cambiado sustancialmente: la esperanza de vivir al nacer, dada la gran mortalidad, era muy corta. Todos morían igual, unos en el hospital, otros en sus casas. La diferencia era la atención a ellos prestada, una nueva metodología terapéutica estaba apareciendo.
5. El momento actual: Los descubrimientos científicos y su aplicación práctica-ciencia y técnica- se produce con tal celeridad que la perspectiva de la salud da un verdadero salto revolucionario: en cuanto a esperanza de vida, drogas "milagrosas", aparatos, biotecnología, etc. Pero también: manipulación del enfermo, vida artificial, manipulación genética, etc. Siempre presente en la obra humana ese progreso ambivalente, bien y mal, desarrollo y degradación.

En el campo de la Medicina hoy, las operaciones a corazón abierto, las intervenciones quirúrgicas en el feto antes de nacer, los trasplantes de órganos, la disolución de coágulos con sonda en el infarto de miocardio, el mantenimiento de la vida por medios mecánicos, es algo tan familiar, que ya ni siquiera son noticia.

Contáctenos a través de:

Correo electrónico: spastoral@obipinar.co.cu

Dirección Postal: Obispado de Pinar del Río. Calle Máximo
Gómez Nº 160 e/ Ave. Rafael Ferro y Cdte.
Pinares. Pinar del Río. CP. 20100

Camínemos

Boletín formativo para los Agentes de Pastoral de la Salud en Cuba
Año 2, Nº 15. Junio 2019

La celebración sacramental

Por medio de los sacramentos de la Reconciliación, la Unción de los enfermos y la Eucaristía se ayuda al enfermo a vivir el sentido pascual de la enfermedad.

La importancia de estos instrumentos del amor redentor del Señor exige del agente de pastoral un compromiso especial. La celebración sacramental ha de constituir, habitualmente, la culminación de una relación significativa con el enfermo y el resultado de un proceso de fe realizado por éste.

Los sacramentos son signos que atestiguan el amor de Dios al enfermo por eso no deben ser ritos aislados, sino gestos situados en el corazón.

La presencia fraternal de los familiares, los agentes de Pastoral de la Salud y de todo cristiano, tiene un valor casi sacramental desde la mirada de una Iglesia sacramento de salvación para el Mundo. El agente de pastoral al ofrecer los sacramentos ha de respetar los niveles de fe cristiana de los enfermos y las etapas de su caminar en la fe para actuar gradualmente con discreción y pudor, evitando todo lo que pueda provocar dolor, resentimiento o alejamiento.

El agente de pastoral ha de contar con el enfermo en la celebración sacramental. Es el enfermo quien ha de solicitar o aceptar el sacramento con plena fe y celebrarlo en las mejores condiciones, activa y conscientemente. Es él, su nivel de fe, su estado de salud y de fuerzas quien ha de marcar el ritmo de la celebración, las lecturas, oraciones, etc.

El agente de Pastoral de la Salud ha de discernir pastoralmente las motivaciones de los enfermos y de sus familiares o allegados al pedir, no pedir o rechazar un



sacramento. Ha de discernir, igualmente, sus propias motivaciones al ofrecer los sacramentos.

Para la celebración de los sacramentos, el agente de Pastoral de Salud, especialmente si es presbítero o diácono, ha de poner de relieve la dimensión simbólica de los gestos realizados, por medio de una adecuada catequesis y la creación de un clima humano que esté en sintonía con los valores proclamados por la celebración sacramental.

Para ser feliz

Una hermosa ley de vida



Mi papá siempre me decía que para ser feliz — realmente feliz — se necesitaban dos cosas: paz y disciplina. Me lo decía cuando me quedaba dormido hasta tarde los domingos, cuando me torcía alguna mentira, o cuando me veía demasiado preocupado y notaba que mi falta de paz, mi preocupación, era evidente. Él sabía que sufría cuando no estaba en paz.

No sé si haya sido una filosofía de vida heredada de mi abuelo, a quien no conocí, pero sé que cree fervientemente en ello. Sus contraseñas para entrar a jugar ajedrez en Yahoo Games eran siempre variaciones de «pazydisciplina», cuando se le pasaban las copas y salía el tema de la vida y sus circunstancias, él hablaba sobre la paz y la disciplina (entre otras cosas que por supuesto desentonarían aquí).

No sé si sea una verdad heredada de mi padre o si con el tiempo terminé por creerle, pero tardé poco en validar la posibilidad de que, la clave de la felicidad — o al menos el estado más cercano a la plenitud — pudiesen ser la

paz y la disciplina. Hoy me permito desgranar estas ideas que mi papá jamás escribió sobre papel — él es todo números — pero que definitivamente ha logrado transmitir de forma inherente a la gente que quiere, la gente que lo quiso, a mis hermanos, y por supuesto, a mí.

Mi papá tiene, y no lo digo por ser mi papá, el corazón más grande y más noble que pudiese tener ningún hombre en este mundo, y lo digo sin afán de presumirlo por ser mi papá, pero es que consciente de ello, me resulta difícil no pensar que en tanta benevolencia no exista también un tanto de sabiduría.

Él decía:

La única forma en que puedes ser feliz es cuando estás en paz. Para lograr la paz necesitas disciplina. Cuando estás en paz es porque ya cumpliste con todas tus responsabilidades, cuando no debes, cuando no mientes y cuando no tienes que esconderte de nadie.

Cuando incurría en alguna falta, y terminábamos después del enojo y las lágrimas, en esas pláticas de la vida y que sin duda tuvieron un efecto — aunque quizá tardío, debo reconocerlo — en mí, insistía con su teoría, que para mí hoy es una hermosa ley de vida, que no podías ser feliz cuando mientes, porque el miedo a ser descubierto te quita la paz. Cuando debes (o quedas mal, fallas a tu palabra, o dañas a alguien, o robas) tampoco puedes ser feliz, porque esa deuda te robará la paz. Lo mismo cuando no te levantas temprano y faltas a la escuela, o al trabajo. Cuando no cumples con tus obligaciones y tus responsabilidades no puedes ser feliz, porque la idea de haber faltado te robará la paz. Solo después de haber cumplido con todo podrás estar en paz. Y para cumplir con todo necesitas disciplina.

Para mi padre que lejos está de cualquier modelo de escritor o filósofo, y que solo le importaba que nosotros, sus hijos, creyéramos en esa ley de vida, es poco importante la forma de expresarlo. Para él es poco importante darle una estructura o un sentido. Al final del día, mi papá me plantó la idea que hoy defiendo y que proclamo con la responsabilidad que conlleva la expresión escrita — heredada quizá de algún antepasado que ~~no~~ conocí —, que si bien no es de medalla, sí es responsable:

Lo más importante que hay en ti, es tu paz. No dejes que nada te quite la paz.

Quizá la felicidad empiece con la paz. Quizá la paz sea — a fin de cuentas — lo que hace posible fugacidad que trae consigo un momento feliz. Solo me queda darle gracias a mi papá por este regalo, y que soy responsable, en la medida que cabe, de compartirlo y proclamarlo porque yo soy testigo de una vida hermosa.

Gracias Mariano, papá.

